

Censura

Que hizo el Dr en Medicina Dⁿ
Francisco Maria Ferrer, Censor
interino de la R^t Academia de Me-
dicina Práctica Mallorquina.

Al Discurso

Que sobre algunas vanas observan-
cias, que se practican en la Medi-
cina, presentó dia 31 Julio, de 1794. en
dicha concurrencia, el Dr en la misma
Facultad, Dⁿ Francisco Alemany,
su Primer Secretario.

Dia del mes de y año de
1794.

Relinquere autoritatem, sequi rationem necesse habeo, non ut cum Homine amicissimo, et quidem prestantissimo contendam, sed ut veritatem defendam, que omni est Homini preferenda, cujusque tanta est vis ut ab iis interdum quos charissimos habemus, quibus que omnia summa tribuumus dissentire nos cogat, dum vehementi honestoque admirabilis ejus indagando studio ferimur.

Anton. Riccobon. oration. volum prim. secund. edit. Patavii apud Paulum Mejetum 1592.

De Consolat. edit. sub nom. Ciceron. prima Disseptatio. fol. 64. B.

El Censor Interino de la R^t Academia de Medicina Práctica Mallorquina dice que tiene premeditado con la posible exactitud, el discurso, ó memoria que sobre algunas vanas observaciones, que se practican en la Medicina profirió dia 30. del mes de Julio inmediato el Dr. Dⁿ Francisco Alemán primer Secretario del mismo cuerpo litterario, y en su vista debe hacer presente á tan sabio, y respetable Congresso que si las leyes de su encargo no siguieren diversa senda que las de Panigerista, huiria concluido en breve su comision subscriviendo al fin de la memoria presentada aquell mote, que solian poner algunos al pie de estos efectos ingeniosos: Opus laudat Antificem: porque donde no ay que censurar sino mucho que aplaudir; querer reducir el empeño á los terminos serios de Censor seria flaqueza del animo, ó soberbia fibrosa del afecto.

Permitasele no obstante por algunos momentos á la seria Censura, que derahoque sus causas la debida alabanza diciendo, que consideraron los Antiguos muy meritoria la ocupacion de las letras, pues imaginaron sex sacrificio que ofrecian á los Dioses el estudio, que meditaban en las vigilias; y parecerale al ocio que murmurara, que no es virtuosa ocupacion la del que estudia escriva,

249
trabajo,

trabaja, combina, observa, y premedita como si la
hidroperia del saber fuera arque que se pudi-
era curar. Alabese pues el buen gusto del Autor
de la memoria presentada, que por el camino de
lo exquisito, causando escandalo en los menos apli-
cados, logra la aprobacion, y el aplauso de los
mas entendidos; por el asunto que en ella tra-
ta, por el modo con que lo desembuelve, por la e-
xudicion con que lo ordena, por su solidez de ra-
zones con que lo persuade, por la copia, y qua-
vedad de autoridades con que lo corroboran, y
por lo llano, y natural del estilo de que se va-
le, para hacerle mas comprehensible; muy dis-
tinto de aquellos misteriosos, y estrechados, que
a fuerza de comprimir lo que dicen, no se com-
prehende lo que quieren decir. Con este mandado
Dios a Isaias, en el Cap. 8. n.º 5. que escrivies-
se; quando te diro: Sume tibi libut grande, et
scribe in eo stylus Hominis. Y S^r Grecoxi en
su primera version añade: "Stilo quo Homines
illustres loqui consueverunt" y con mucha ra-
zon; porque el lenguaje, y el estilo se proporci-
ona con el nacimiento, y la crianza del que lo
usa; y asi dice S^r Enoch en el Libro 1º episto-
la 11. escriviendo a su Amigo: "testimoniu^m gene-
xis anuncios flore sermonis" de suerte que el
estilo claro, e intelligible, liso, y elegante testifica
el nacimiento

11 el nacimiento Illustre del que lo usa. Nam ver-
ba s' dice un D^r a cuius dicitur a Parentibus,
et genulis, a nutritibus, a tota familia accipimus;
11 unde rusticus venga rusticat familiam austam,
florida illustres natales spinant.

Aqui pareceria en una de la explicacion des-
de autoridad muy oportuna la ocasion de descu-
brir el fondo de bondad, instruccion, zelo por los
adelantamientos de la facultad, y demas prendas
que caracterisan el Autor desta memoria, y au-
mentan el lustre del distinguido empleo con que
se halla condecorado en la Academia; pero no
se atreve el Interino a dar este publico Testimo-
nio a la Justicia, y a la verdad, ya por no son-
rojar la modestia del Autor de la memoria, ya
tambien por no considerarse duenio de bastan-
tes expresiones, que puedan poner de mani-
festo las prendas, y qualidades que le carac-
terisan.

Sin embargo pues hacia a los precisos terminos
terminos de su encargo, le sera impacindible,
el que en uso de su comision vaya resuviendo pa-
so a paso la mayor parte del discurso, pon-
iendo a trechos en pie, varios reparillos, que en
oposicion de sus avenciones le vaya sugeriendo
la memoria, a loquos por via de tenitivo, y otros
por via de suplemento; pero entre ambos expresa-
dos con aquello

dos con aquella modestia, circunspección, y fran-
teinal consideración, con que devem tratarre los
Individuos de una facultad, y miembros de un
mismo cuerpo litterario, que pueden muy bi-
en discutir con variedad, sin que por es-
to devem de amarse. con estreches

Da principio el Autor de la memoria a su discurso, proponiendo en el preliminar, ó fran-
tispicio una descripción de la Sabiduría, tal, como
del D^r Angelico S^ro Thomas de Aquino, con q^e
ya empieza su trabajo con buena estrella, por
haver participado tanto parte el S^ro D^r de la
de su preceptor Padr^e S^ro Domingo de Gus-
man, para que tomase así el pulso de la na-
zon a los distractos, como Medico sabio en la
curacion de las dolencias del Entendimiento de
los mortales. Es esta prenda tan preciosa, y es-
timable, que Pio II. P^ro M^r salia decia de ella, que
es plata para el plebeyo, oro para el noble,
y diamantes para el soberano, gala de los Re-
yes, escudo de los Príncipes, y riqueza de los
Hombres. En su obsequio el Rey Dⁿ Alfonzo
el sabio de Castilla solia llevar por divisa, un
libro abierto sobre el pecho. Roberto Rey de
Nápoles decia que estimava mas las lettras
que sabia que el Reyno que gozava. Wal-
do Duque de Urbina, que si la Ciencia fuera venal
252

trocaría por ella

trocaría por ella toda su fortuna, pero que mucho
si como dice la Sagrada pávina. (1) ni el oro, ni la
plata igualan el valor de la ciencia: Omne au-
xil in comparatione illius arena est exigua:
y la mayor riqueza dice Verino (2) es la sabi-
doria, porque el Sabio nunca vivió pobre: Si fue-
ris Sapiens creci superaveris aurum, nam Sa-
piens nullo tempore visit inops. (3) Prosigue el Au-
tor diciendo, y quedándose al mismo tiempo amar-
zamente, de que los Hombres por un efecto de so-
berbia de ignorancia, espíritu de partido, y ego-
ismo, han desfigurado de tal modo el carácter de
la Sabiduría, que apenas se puede conocer, y
podia haver confirmado este dictamen añadiendo,
que por los mismos motivos casi los ay para du-
dar si ay ciencia, porque si lo que se disputa es-
ta en duda, y lo que está en duda, se ignora, don-
de se hallara la Ciencia quando casi todo se du-
da, y se disputa. Dando la encontraremos, si como
dice Ciceron: son tantas las opiniones como las
caberas. (4) Inquit Hominis, tot sententiae. Todo
lo que sabemos dice Taimagisno es la menor
parte de lo que ignoramos. Que enim scimus,
sunt pars eorum minima quo ignoramus. Por
lo que dixo nuestro sapientissimo Sydenam:
(4) que quando despues de mucho estudio cre-
yo haver echo grandes progressos en la Medicina.
vio que solo

253

vio que solo habia abierto los ojos para llenar
les de polvo. et statim didici me ideo tantum ap-
puiisse scutis ac pulvri hanc quamquam vere
olimpico iudicem complementur.

El primero de los errores que con razon
ha pretendido reformar el Autor de la memo-
ria, es la inspeccion de la sanguis presentada al
S.^r Medico, que por necesidad, ó condescendencia,
mando ejecutar la evacuacion dese liguido pre-
cioso, haciendo al mismo tiempo una relacion muy
particular desta prosopopeya, en que le parece se
medarse con exactitud una de aquellos Sacerdotes
agoxeros de la cantidad que sobre las entra-
ñas de las victimas palpitantes, profieran sus
oraculos, y ya que el Autor de la memoria tu-
vo el gusto de describir una scena tan particu-
lar: seale tambien permitido al Censor dibujar
la fisonomia, y el caracter del Medico Sacerdote
o Agoxero, con las mismas expresiones con q^e
retrato a uno su contemporaneo el Ilustre Sac-
ro Sicutano en estos terminos: (y dice) ingredi-
tur pleno passu Medicus, qui prima facie mil-
bardus virus est, et ad curandū magis quod ad
curandū natu- - nam illi exant patulo na-
res, astricta, rugosaque frons, demissū supercili-
ū, venter subfumidus, rugosus vultus, milvini
oculi, et retrogradi, pedes curvi, que omnia stolidis-
tis manifesta sunt

" sis manifesta sunt indicia."

Dixiale yo al tal S.^r Medico Sacerdote, Gen-
til, ó supersticioso Agoxero, si me hallasse dentro
de la camisa de alguno de los concurrentes, por
mas que n Magnifico titulo ob canos, et albican-
tes piados superbibenti accedisser(6.) Si tiene leido
en Hofman (7) que el conocimiento que puede
adquirir el facultativo de la inspeccion de la san-
gue esta expuesto a tantas difficultades, y equivo-
caciones, que casi se inclina a rechazarlo, que los
Medicos no estan toda via de acuerdo en orden
a qual deve de ser el color, fluidez, y consistencia,
de la sanguis para ser buena: haun en una mis-
ma enfermedad qual es la pleuresia; desconvienen
los mas acreditados Practicos en orden al prognos-
tico que deve fundarse por las variaciones de la
sanguis que se saca de los Pleuriticos puer Bag-
livio en el lib. 1º de su practica P. 37.; de Pleuriti-
de; siente que si en dicha sanguis no se observa la
crusta banquesina, inflammatoria, ó pleuritica, es se-
ñal muy funesto, y peligroso el estado del Pleuri-
tico: pero Triller en su precioso tratado que escri-
vio sobre la misma enfermedad Cap. 2º P. 14. no
solo es de opuesto parecer; sino que dice que di-
cha crusta es indicio del summo grado de la in-
flammacion en la sanguis, de su iniciada purulencia,
y haun añade, que sin que esta falte por las ie-
petidas evacuaciones

petidas evacuaciones de ella; siempre se hallan los enfermos con muchissimo peligro: ni haun estan oon-
estan concordes los Autores sobre si es preferible aquella que sale de la incision formando como un arco desde ella, hasta el lugar donde se recibe, ó la que caye desleyendose desde la incision por el mismo brazo; que tal vez por este y otros motivos Hip.
y Galeno Padres de la Medicina apenas hicieron mención del bueno, ó mal prognostico que se puede deducir de la inspección de la sangre; Que Riolano
(8) no dudo afiamar que muchas verdes se saca una sangre impura, y viscosa de algunos cuerpos cuyas entrañas sueltas despues al cuchillo anatomico, se hallaron sanas, y sin lesion, quando por el contrario en algunos cuyos pulmones, y demas entrañas se hallan corrompidas, y virulentas; se les havia sacado una sangre flotida, de buen color, y consistencia, que en las Mujeres del mayor agravio, y hermosura casi siempre se observa la sangre muy impura, y de calidad viciosa: la ha visto el Censor en un Aprendiz de Pinedero perfectamente verde, y en una Mujer doncella nada diferente de la tinta en el acto mismo de su extraccion. Sin que el uno, ni la otra, hayan tenido malas resultas en sus enfermedades.

Por cuyos motivos, y demas, que tan dactamente insinua el Autor de la memoria en orden á los varios

agentes asi intinsecos, como extrinsecos, que pueden variar el color, diferencia, consistencia, y demas qualidades sencibles del liquido sanguineo presentado ya en la cofayna, ó ya en la escudilla: le parece ver muy inciertos los signos diagnosticos, prognosticos, y anamasticos, que pueda formar el facultativo en orden á dicha inspección, y mucho mas haun las indicaciones curativas que puedan deducirse para una recta, y bien premeditada therapeya por mas que diga Cornelio Celso hablando en orden á dicha inspección, (9) que la sangre crasa, y de color oscuro es viciosa, y se suele evacuar con utilidad, quando por el contrario la colorada, ó de color de coccinillas, es inocente, y por consequente su evacuacion es perniciosa, abusiva, y arryesquada.

Por lo relativo al 2º terror que pretende reforzar el Autor del discurso, o memoria presentada en orden á la inspección de los excrementos, en uso de la ingenuidad que es su carácter deve responder el Censor con distincion sobre el particular es á saber que si estos son evacuados de un individuo que se halla en estado de salud se conforma con el parecer del Autor de la memoria; entiende que no deve el facultativo parar por aquel bochorno, antes bien renunciar este indecoroso recurso de la adulacion introducido por Medicos mas preocupados, que instruidos, conoce el Censor esta verdad, y la confiesa paladianamente.

En caso pero de que el Enfermo padecia gravemente tiene por útil, e imprescindible este registro fundado en la autoridad de Antiguos, y Modernos Escritores de cuyo numeroso catalogo referira tan solamente algunos los mas obvios; por ser tantos los que podian acordarse que prohibe la gloria de nombrantes, el consenso, que podia causar el referirlos.

Primeramente el S^r Ponzeca en su Tratado de Hominis excrementis impreso en Pisa en 1613 da por averiguada en varios parajes la necesidad desta inspección singularmente en el capítulo 3º P. 9 con estas palabras: "Licit stercois contemplatio sondida prorsus esse videat, et ingenuo vino indigna, quia tamen necessaria est, et ad sanitatem tuendam, et morbos dignoscendos, et curandos, ideo non est Medicus despicienda;

El gran Padre de la Medicina Hipocrates se explica con difusión sobre el particular diciendo (lo) que de semejante registro vendrá en conocimiento el facultativo del bueno, o mal estado del bajo vientre, mesenterio, Higado, bazo, y demás entrañas contenidas en dicha cavidad. Dice también (11) que aquellas evacuaciones de cuerpo son laudables que son flojas, unidas, compactas, no demasiado obscuras, poco ofensivas al olfato, proporcionadas á la cantidad, y calidad de los alimentos. Que siempre que los excrementos líquidos

al principio de la enfermedad empiezan á adquirir alguna consistencia, en el progreso de ella es señal saludable; que son malas las defecaciones demasiado secas, negras y á semejanza de las de las cabras, como igualmente los cueros líquidos en la pleuritis, y peripneumonia, saludables pero en la optalmia, y en la Hidrope. El S^r Riverio advierte que la evacuación diminuta, ó la que luego de haverse presentada se suprime mala, como igualmente la espumosa, en las fiebres agudas, q^e las pinquedinosas, y viscosas. Son mortales, Si al principio de la enfermedad se arrojan Lombaices así vivos como muertos sin mezcla de excrementos. El S^r Waldschmid tiene por malas las defecaciones aquosas en las calenturas, y en las enfermedades de los niños, y en las de pecho, á las verdes, eruginosas, y perniestas, y á las sanguineas en la fiebre variolosa, y demás calenturas agudas. El S^r Prospero Alpino tiene por pecimas á las biliosas en las disenterias, y calenturas agudas lo mismo siente Pedro Pense (12) de las coprosas, sean sinceras, o perniestas. Francisco Hernández dixo notado, que siempre que en las diarreas, y disenterias se complica un hedor muy repugnante en las feces alvinas con la convulsión, summa estrechez del orificio, y algunas carunculas, ó pelliculas arrancadas de la substancia de los intestinos, no suele

restinos, no suele escapar con la vida el Enfermo. Triller, en su precioso tratado de pleuresia (14) nos dice que no siempre es mortal la diarrea al principio de dicha enfermedad. Celio Aureliano advierte que en tal caso "Pacionis magnitudinem demotastis ni propone otra idea el insigne Tristot para el conocimiento de la enfermedad negra de que trata expresamente, y con la exactitud que es notoria (14) que de una excrecion por cursos mas o menos copiosa, de sangre negra, y corrompida.

Por cuyos motivos, y otros que omite el Censor en obsequio de un congresario tan ilustrado, y benemerito que tiene la bondad de suprir con paciencia los imperfectos periodos de su locucion: le parece no deverse conformar en esta parte con toda la extencion de su dictamen al que tiene propuesto el Autor de la memoria presentada; atendiendo averse afimarse en que sin examinar el facultativo el color, olor, consistencia, y demás qualidades sencibles de los humanos excrementos: es imposible conocer muchas veces la erencia, y condicion de las enfermedades, que se ponen a su cuidado, y de otro modo no puede hacerse sabio en el conocimiento, prognostico, y curacion de las dolencias internas del cuerpo humano.

Cierto que es rigurosa para el Medico esta inspeccion pero es precisa; Haun Hipocrates

y Galeno se governaron por ella quanto les fue posible Celio Prodigioso en sus antiquedades. (lib. 19. Cap. 13.) dice, que el primera para indagar bien la naturaleza de las dolencias saboreava los excrementos de sus enfermos lo mismo afirma Beyerlinch (V. curiositas) del segundo, y haun el mismo Galeno aconseja a los Medicos que si es preciso hagan lo mismo; et si oportuerit digito sustentur porque en la naturaleza no tiene el Medico otros oraculos a quienes consultar sino a los excrementos, y qualquiera excusa que alegue para evadirse de este molesto, quanto utilissime examen, es vano, delinquente, peligroso, y arrugada, y por consiguiente no puede el Censor subscribir con ^{su extencion} toda exactitud al dictamen y sentimientos que sobre el particular manifiesta el Autor de la memoria presentada. porque, Veritatis tanta est vis, ut ab his intendum, quos carissimos habemus quibusque omnia summa tribuumus dissentire nos cogit (15).

El ultimo de los errores vulgares, y vanas observancias introducidas en el uso practico de la medicina, que pretende reformar el dicho Autor es la escrupulosa expectacion de los dias criticos, e impares a seria de cuya virtud e influsso en las vicisitudes de los tiempos, y sucesos politicos, y naturales acontecimientos de los Hombres es mucho lo q^e se ha delinado desde la epoca de Pitagoras, que introdujo su uso

trajo su uso en el mundo. A ellos asignaron algunos por primeros principios de todos los entes naturales, llamandoles Vánenes, y causa de lo bueno, y á los pares hembras, y causa de todo lo malo: el mas singular entre todos ellos era el 7º, á quien S^{an} Gregorio Nomo Santo (16) y Ciceron dice de él que es el nudo, y cause de todas las cosas; vere esto claramente (dicen los que defienden semejante doctrina) en los días criticos, y años climaticos, que por estar todos consignados á numeros impares, se suele experimentar en ellos alguna novedad en la salud así lo contestan muchos Medicos fundados en la autoridad de Hipocrates, y en la experiencia que ha echo conocer que el año 63 por ser climatico doble compuesto de siete veces nueve y nueve veces siete es de todos el mas peligroso; lo mismo siente Aulo Gelio en sus días geniales (17).

D^r Placido de Titis en su tratado de diezmos decretorios trae con grande catalogo de Hombres insignes que murieron en años climaticos, entre los quales se cuentan los Summos Pontifices Sisto V. Urbano VII. Clemente VIII. el Cardenal Francisco, y Luis XIII Rey Christianissimo de Francia. (18) Galeno dice que el dia septimo no razonablemente es el primero en el numero entre los decretorios; sino que se aventaja á los demás en dignidad y

y en poder, porque juzga de las enfermedades con mas seguridad, y con excepciones manifiestas (19) Hipocrates, que siempre que la calentura no termina en días impares, suele tambien residivar. (20) Majolo que porque en cada numero de siete se mudan los Hombres de temperamento, y de clima, por esto experimentan alguna novedad en la salud, ó en la vida. (21)

Segun dice el P^r Fr. Antonio de Fuente-lapena: (22) el numero septimo es el nudo, ó que se termino en que hace alto, y se para la naturaleza; ó para proseguir su carrera ó para variarla, ó invertirla porque la septima hora es el termino de la humana fabrica en la generacion; el septimo dia se compagina el Embrión, el dia ni septima ó veinte y uno se perficiona segun Varron la cabeza, y el espinazo, el quato veces septimo, ó veint y ocho, se le infunde el Alma en provable sentencia.

Despues de nacida la Criatura el septimo dia da el ombligo, el dos veces septimo empieza á reparar, y ver la luz, el septimo mes empieza á querer andar, hacer pinos, y á dentar, el septimo año empieza el uso de la razan, y se mudan los dientes, el dos veces septimo, se muda la voz, y empieza la virtud generativa, y en las Mujeres se aumentan los pechos, y bajan las purgaciones, el tres veces siete ó veint y uno, se forma la barba

barba; el quatro veces septimo se perficiona la robustez, y fuerzas corporales; el cinco veces siete ó veinte y cinco, aparece el Hombre la sucesion, y de ser casarse; el seis veces siete se perficiona el discurso especulativo para la comprehencion de las ciencias; el siete veces siete, ó cuarenta y nueve, se perficiona el juicio para las cosas de peso, y goviernos, pero es peligroso á la vida, como el 63 en el octavo septimo, se consuma la prudencia para el consejo; el nono septimo, ó setenta y tres es el trámite ó termino, en que la naturaleza hace la mayor mutacion, descaecen las fuerzas, se amortiguan las paciones, florece la devocion, y en fin el diez veces siete, hablando regularmente, es el ultimo trámite de la vida, pues conforme dice David es la ultima edad del Hombre, en quien acaba la vida sin violencia, como la finta que ya ha llegado á su sason.

Más solamente por lo tocante á las cosas naturales, mas haun sobre los asuntos politicos, y sucesos de las monarquias del Oriente, parece tener dominio, e influjo dicho numero septimo sobre los de mas impares, en cuya confirmation notaron algunos curiosos, que entre los existianissimos Reyes de Francia, contando desde Luis XIV por arriba, de cada siete Reyes ha sido preso, o prisionero, uno de ellos, pues el Rey Francisco I. que en la

Batalla de Paria fue prisionero de los Espanoles en 14 febrero 1523, era el septimo antecesor de Luis XIV, el Rey D^r Juan I, que fue preso en Putierres, en el año 1356, por Doando fue septimo antecesor del Rey Francisco I, y S^r Luis, que quedo prisionero en Africa en 1250, fue septimo antecesor del Rey Luis ya mencionado.

Este es el sentis sobre el particular de los Autóres expresados, pero mal fundado, y poco extendido, pues es cierto que el numero, sea el que fuere, en quanto á tal es accidental, y extrinseco á las cosas, y asi no puede obrar en ellas conforme Aristoteles (23). Delrio S^r Geronimo, tentuliano, y otros, y por lo mismo se deve inferir, que el ser peligrosos á la vida, y á la salud de los Hombres los dias y años arriba expresados, y observarse en los mismos algunas mutaciones en los Enfermos, que son los siete, y los que por este numero se multiplican, nace de ser este numero asi en años, como en dias, el nudo, y forme donde hace la naturaleza sus mutaciones, pasando el Cuerpo Humano de un temperamento á otro contrario, ó simbolico asimismo como es peligrosa la mutacion que experimentamos en el discurso del año, quando se pasa del frio al calor, de invierno al verano, y asi de las demás estaciones.

Por mas que Hipocrates, Galeno, y los Autóres ya mencionados

ya mencionados, en las obras que devaron á la posteridad para comun ensenanza habén con tanta circunspección, y entuciismo de los mencionados días criticos, y de las mutaciones, que en ellos se observan; no ha faltado un Escalapiades, un Celso, un Conde de Hírcio, un Helmoncio, (24) un Langio, (25) que se opusieron diametralmente á esta doctrina. El celebre Lucas tozzi nos dice: (26) que no puede maravillarse lo bastante, de que un Hombre tan sensato como Hipocrates, promoviere con adoladoramiento esta doctrina, y de que Galeno no solo subscriviere á ella, sino que también la trate en sus escritos con sardes pueril, ó mucchachada. Federico Hofman nos enseña, (27) que como la curacion de las enfermedades depende de que la materia morbifica vuelva á adquirir de nuevo sienta figura, magnitud, co[n]exion, ó situacion particular, que perdió en el estado de la enfermedad, para cuya restitucion necesita la naturaleza de obrar en ella cierto numero de movimientos oscilatorios, mayor, ó menor conforme fuera mas ó menos el receso de la causa morbifica material del estado, que se le deve á los solidos y liquidos afectados; de aqui se parecio deducir los días criticos que entiende ser aquellos en que ella perficiona esta conexion del vicio morbosco, pero porque esta variacion haya de suceder en días criticos

ceder en dias criticos, confiera llanamente que no lo alcanza, y lo atribuye al Sex Supremo. Baglivio (28.) se vale del exemplar del mosto, y de la cerveza, en cuyos enteros se observa mayor ó menor numero de días de ebullition, ó efervercia conforme esos se hallan mas ó menos cargados de particulas eterogeneas, y viscidas; y de aqui deduce que la crisis tambien se verifica mas ó menos pronta en los cuerpos enfermos por la mayor ó menor quantidad, ó qualidad de la materia morbifica, que deve corregirse, ó evacuarse. aunque tambien dice (29) el mismo, que por mas que se observen en Grecia las crisis perfectas, por la elasticidad de aquella atmosfera: no sucede pero lo mismo en Roma, y en las partes septentriionales por las razones opuestas, y contrarias qualidades del ayre de dichas regiones, ó porque con las medicinas, y remedios se impide, ó ataza la naturaleza en sus conatos, y operaciones.

Por cuyos motivos, y demas que dexa tan sabiamente prevenidos el Autor de la memoria en orden á la edad, temperamento, tiempo del año, y constitucion fisica, y moral del Enfermo y demas que se leen en dicho trabajo litterario, no deve el Medico entretenerse demasiado ocioso pendiendo el Tiempo inutilmente, y aguardando la crisis confiado en una naturaleza entonces avallada con la enfermedad, ni esperar

dad, ni esperar, que esta rabiaje en preparar, y perficionar sus caises [en que no pocas veces se pierde, y aniquila] que ya por esto Helmoncio (30) decia que tenia por indigno del glorioso connotado de Medicos al que no sabia sin aquardar la crisis exterminar la fiebre con seguridad y prontitud, y por consiguiente Medicus me valdrie para concluir esta Censura de las mismas voces, de que va el exuditio Despla, en sus selectissimas theoremas (31). "Medicus in numero, et observatione dienum decretoriorum, non debet esse nimis adictus, hanc enim contemplacionem in praxi tamquam infidam, et ex preconcepto eaque Pythagoricos perjudicio natam reputamus, ac Medicum non morbi dies numerante, sed accessiones ipsas intueri et ex his quid agendum sit conjecturare debene, statuimus." Asi lo siente el Censor Indiano; Salvo semper est en Palma Ciudad Capital del Reyno de Mallorca dia del merende y año de 1794.

(3)

ran co

(3)
Perrce

- (1) Sap. Cap. 3.
- (2) Verin. distinch. 174.
- (3) Cicero. Libr. de finibus
- (4) Sidrenam in epist. dedicat
- (5) Zact. Lusitan. Libr. 3 Observ. ultim.
- (6) Zact. Lusitan. Lib. 3. Observ. 141.
- (7) Hoff. Sect. 1. Cap. 12. de indic. sang:
inspection.
- (8) Observ. 2. Ephemerid. P 91.
- (9) Cels. lib. 2. Cap. 10.
- (10) Hipp. lib. 2. Prognost.
- (11) Hipp. Coac. Praenot. 6. 1. 2. 3.
- (12) Petr. Pense de febr. P 88.
- (13) Francisci Home Pinup. Medic. sect. 12 P 92.
- (14) Epist. Medic. varia Argument. observ.
1. P. 167.
- (15) Anton. Ricobon. Orat. fol. 64. B.
- (16) San. Gregor. in Amos.
- (17) Aut. Gel. D. G. lib. 15. Cap. 7.
- (18) Dr. Pedr. de Tizis à P 181 ad P 265.
- (19) Galen. de dieb. decretor. Cap. 4.
- (20) Hipocrates 4. Aphorism. 61. et de su
dox. test. 36.
- (21) Colloq. 4.
- (22) Section 2. Juda 14. P. 74. n° 151.
- (23) Aristot. en el 12 de su Metafisic.
- (24) Helmonc. Lib. de temper. et de Habitibus

